

Rita tenia que sufrir, tenia que ganar el cielo á costa de trabajos, y así por inspiracion de Dios, conformase con el mandato de sus padres, y únese en matrimonio con un jóven, que con dificultad hubiesen podido encontrar otro menos apropósito para asociarse con una mujer tan virtuosa como Rita. Soberbio y arrogante, de condicion asperísima y sin ningun temor de Dios, fué mas bien que un compañero, un martillo de nuestra Santa.

Dios que probó la paciencia y humildad del santo Job, privándole de sus bienes, quiso probar la de Rita, dándole un marido vicioso, dissipador de los bienes y que no le dirigia su palabra sino para colmarla de injurias.

Rita, que conoce sus deberes, ni se irrita ni dá á conocer en su rostro la menor señal de disgusto: nada hace, ni aun asistir al templo sin la licencia de su esposo, y llena de paciencia, si se aflige es tan solo al recuerdo de la posibilidad en que se halla su esposo de perder su alma por vivir apartado de la ley de Dios. ¿Cuál es el deber de una mujer que vé á su marido abandonar sus obligaciones, y entregarse á los vicios? No otro que el trabajar por su parte por atraerlo á sus deberes. ¿Y de qué armas se valdrá para ello? De la humildad, de la paciencia y de la prudencia. ¡Oh! ¡De qué modo tan admirable practicó estas virtudes nuestra Santa! Ella poniendo todos los medios para conseguir la paz, sufriendo con resignacion los malos tratamientos de que era objeto, ofreciendo á Dios sus trabajos, y correspondiendo con el mayor amor y con dulzura á un marido de tan criminales costumbres, consiguió lo que conseguirian muchas esposas si imitasen su ejemplo, que fué mudar su

condicion, trocando su corazon y convirtiéndole de soberbio en humilde, de hombre vicioso en un esposo honrado y que no tenia despues otro deseo que el estar al lado de su esposa, cuya virtud celebraba en todas partes, conociendo que á ella debia la reforma de sus costumbres.

Despues de tantos trabajos vino la consolacion y en la casa de nuestra santa reinaba una paz hermosa y envidiable, y mientras el esposo acudia al cumplimiento de sus deberes, Rita se dedicaba á la oracion y á la atencion de la grande obligacion que tienen los padres de dirigir á sus hijos por el camino de la salvacion. El Apóstol San Pablo dirigiéndose á los padres de familia, les dice: *Educate filios in disciplina et correctione Domini*. Dos hijos habia concedido el Señor á Rita, y todo su cuidado lo pone en cumplir este deber, educándoles en el temor santo de Dios, procurando grabar en sus corazones desde sus mas tiernos años el amor á las virtudes cristianas.

Aprended vosotras, las que estais ligadas con los lazos del matrimonio: aprended de nuestra Santa á cumplir fielmente con los deberes de vuestro estado; y de esta mujer heroica á quien los deberes domésticos no le estorbaron para adelantar en las virtudes cristianas, aprendamos todos á obrar. Piadosa cual otra María que postrada á los piés del Señor oia atentamente sus palabras, y solicita cual otra Marta en los asuntos domésticos, fué Rita, como habeis visto, el mas perfecto modelo de las casadas cristianas. Tiempo es ya de que siguiendo el hilo de su pasmosa vida, la contemplemos asimismo como modelo de religiosas.

SEGUNDA PARTE.

Si bien el Señor concede su gracia á todas las criaturas aumentándola conforme nosotros vamos correspondiendo á ella, hay ciertas almas privilegiadas, en quienes parece que quiere hacer gala de sus inefables atributos. Yo veo resplandecer de un modo admirable la gloria de Dios y su poder en la esclarecida Rita de Casia, entresacada de la multitud para que fuese una antorcha luminosa, capaz de poder guiar á otras muchas almas por los caminos que conducen á la patria celestial.

En efecto, observamos á nuestra Santa, jóven, edificante y casada perfecta: en ambos estados dió al mundo grandes ejemplos que imitar: pero debemos aun observarla en el estado de religiosa, donde sus virtudes tomaron el mas rápido vuelo. Dios, por cuyas secretas disposiciones habia tomado Rita el estado del matrimonio, la privó en breve tiempo de su esposo y de los dos hijos que le concediera. Pagó el tributo de sus lágrimas á las prendas que amaba y de quienes la muerte la separaba: y desembarazada de los asuntos domésticos, entregóse á atender únicamente al cuidado de su alma: y su modestia, la seriedad de sus vestidos, su recato y comedimiento en el hablar, formaron de ella tan perfecto modelo de viudas, como antes lo habia sido de doncellas y casadas.

No se habia borrado en ella aquel antiguo deseo que siempre conservó de servir á Dios en el retiro del claustro, y antes por el contrario, aumentósele este deseo al verse en libertad para poderlo efectuar. Em-

briagada, digámoslo así, en el amor de su Dios, diríjese al convento de la Magdalena de Casia, y humildemente suplica á la superiora se digne concederle el santo hábito, para mejor poder servir á Dios y salvar su alma: empero sus ruegos son desatendidos, negándose las religiosas á admitirla en su compañía, por la única circunstancia de ser vinda.

No temas, mujer fuerte y valerosa, por mas que siempre te veas contrariada. Las tribulaciones formarán tu corona, pues que los hijos del Dios del Gólgota deben marchar por el camiuo de la Cruz. En efecto, Rita oye con resignacion y paciencia la repulsa, y recurre á buscar remedio en la oracion, y el Dios que escuchó á Agar en su afliccion, concediéndola sucesion (1), y que oyó benigno á los Israelitas librándoles de la dura esclavitud que sufrían (2), recibe la oracion de Rita, y dispone que concluya su afliccion de un modo tan extraordinario como maravilloso. Un ángel por mandato de Dios abrió á Pedro y á otros apóstoles la puertas de la cárcel, poniéndoles en libertad. Las puertas del monasterio donde Rita debia desposarse con Jesucristo, no es necesario que sean abiertas por nadie. San Juan Bautista, San Agustín y San Nicolás de Tolentino, santos á quienes Rita profesaba gran devocion, se le presentan cuando está en lo mas fervoroso de su oracion, y dándole á comprender que habia llegado el momento para ella tan deseado, la mandan que siga en pos de ellos, los cuales la dirijen por asperísimo camino hasta el monasterio de la Magdalena, donde fué in-

(1) Génes. cap. XVI, v. 11.

(2) Exod. cap. II, v. 17.

troducida por sus tres santos protectores, no obstante estar cerradas las puertas del monasterio.

¿Quién podrá, mis señores, pintar con vivos colores el regocijo de esta alma santa, al verse ya en el asilo de las esposas de Jesucristo? ¿Quién podrá expresar las dulces espresiones de su amor y gratitud? ¡Qué noche tan feliz para Rita, aquella en que vé cumplidos los grandes y vehementes deseos de su corazón! «Yo soy, dice á la mañana siguiente á las religiosas que se admiran al verla dentro del monasterio, yo soy aquella pobre viuda, que llamado á las puertas de vuestra clemencia, para ser admitida en vuestra compañía, fuí escluida por indigna de tanta dicha. Pero sabed, amadas madres y queridas hermanas en Jesucristo, para que sosegueis y apartéis de vosotras toda sospecha, como su Divina Magestad, queriendo hacerme esta singular gracia, me envió la noche pasada al Divino Precursor acompañado del Sol Agustino y la brillante estrella Nicolás, mis protectores, los cuales por un modo maravilloso me condujeron á vuestra clausura... y yo os ruego por aquel Señor que así ha manifestado conmigo su infinita misericordia, que la useis vosotras admitiéndome en vuestra compañía (1).» Dijo, y conociendo las religiosas el gran regalo con que el Señor las favorecía, admitieronla á su compañía con las mayores pruebas de amor y de regocijo.

Señores; si ahora hubiésemos de examinar una por una las acciones de Rita en el claustro; si hubiésemos de hablar con algun detenimiento de la elevacion de su espíritu, de sus raptos y arrobamientos, del

(1) Vida de la Santa, ya citada, cap. IV de la parte III.

modo como se ejercitó en cada una de las virtudes, y de los muchos favores que recibió de su celestial esposo, seria una empresa imposible de llevar á cabo, atendiendo á los estrechos límites á que puede reducirse un discurso oratorio. Si una religiosa debe guiarse en todo por la humildad, Rita se tiene y reputa por la religiosa menos útil y desea servir las á todas, y su anhelo es ejercitarse en los oficios mas penosos. Si la obediencia debe ser su norte, ciegamente hace cuanto se le ordena, y su voluntad no es otra que la de su prelada y confesor. Si hace voto de pobreza, Rita no se reconoce dueña ni aun del hábito que la cubre. Sus delicias las encuentra en el trato con su Dios en la oracion frecuente, y cuando su vida habia sido una vida santa, castiga y mortifica su cuerpo como si tuviera que hacer penitencia de grandes pecados, y si el Señor, como dice la Escritura Santa, castiga al que ama (1), mostró amar extraordinariamente á Rita, haciéndole sufrir crueles dolores en un continuado martirio de quince años, producido por una de las espinas de la corona de su esposo Jesucristo, que este la colocó en su frente para que siempre tuviera presente la memoria de su passion: y ella que no vivia sino para su divino esposo, goza y se regocija con tan celestial aunque doloroso regalo.

Ved, pues, mis señores, si con razon afirmé que Rita de Casia es un perfecto modelo de religiosas. Reunid ahora cuanto llevamos dicho, su inclinacion á servir á Dios desde su mas tierna infancia; su ejemplar conducta en su juventud que edificaba á cuantos

(1) Ad Heb. cap. XII, v. 6.

la trataban; su prudencia y ciega obediencia, resignándose contra su voluntad á abrazar el estado del matrimonio; la grande y extraordinaria paciencia con que sufrió los malos tratamientos de su esposo, y considerada despues en el cláustro, donde en premio de sus heróicas virtudes mereció recibir grandes consuelos de Dios; y parad mientes, por último, en los grandes milagros que el Señor ha obrado y obra cada dia por su intercesion, y vereis con cuánta justicia la he aplicado las palabras del Salmista con que encabecé el discurso: Porque amaste la justicia y aborreciste la iniquidad, te ungió tu Dios con el óleo de la alegría. *Dilexisti justitiam, et odisti iniquitatem; propterea unxit te Deus, Deus tuus oleo lætitiæ.*

¿Deseais, mis señores, su proteccion? Pues imitadla en sus virtudes: el amor de Dios fué su norte, amadla vosotros y este amor os separará del pecado y sereis dichosos como ella: es decir, sereis felices en el tiempo, para recibir despues la corona de la inmortalidad. *Amen.*

SERMON PANEGIRICO

PARA EL DIA

DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

*Suscitabo mihi sacerdotem fidelem, qui
justa cor meum, et animam meam faciet.*

Levantaré para mi un sacerdote fiel
que obrará conforme á mi corazon y á
mi alma.

I Reg. cap. II, v. 35.

Por mas que la mentira se haya propuesto desde la cuna misma del cristianismo combatir á la Esposa sin mancilla del Cordero, no hay que temer que aquella prevalezca ni tenga la gloria de haber triunfado sobre esta. Jesucristo lo habia ofrecido solemnemente: las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia, y es una verdad proferida por sus mismos lábios que primero que su palabra, faltarán los cielos y la tierra.

La Iglesia, que es una como su fundador, Santa como su Maestro Divino, Católica ó universal como el amor que la dió el ser, y Apostólica por sus primeros hijos y predicadores, abrió al punto sus brazos para recibir en ellos á todos los pueblos y naciones. Pedro, primer confesor de la divinidad de Jesucristo, es constituido por él, primer Pontífice de la nueva